

Me quiere, no me quiere

Deshojaba los pétalos de una margarita. ‘Me quiere, no me quiere, me quiere...’

-Imagino que no saldrás con esa falda, es muy provocativa –Le decía la noche anterior.

-Y no te maquilles tanto. Te quiero.

‘Me quiere’. El último pétalo de aquella flor le revelaba la verdad a Ana y se volvía a acostar como cada noche, intentando soñar con él. Pero no le salía.

-¿Y ahora a dónde vas, a clase? Espero que no te acompañe ese vecino tuyo –Le decía por mensaje al despertar. Nadie le cuidaba como él.

Ana suspiraba mientras volvía a jugársela por el camino con otra flor; ‘me quiere, no me quiere, me quiere...’

Al otro lado del teléfono oía su voz: - ¿Con quién estás? ¡Si me mientes te arruinaré la vida! –El silencio permanecía entre ambos y volvía a hablar: -Lo hago porque te quiero, no lo olvides.

Ana colgaba el teléfono y cogía otra margarita. ‘Me quiere, no me quiere, me quiere...’ Y entonces, se dio cuenta de todo. Sabía lo que estaba haciendo mal. Reaccionando, cogió la flor y siguió el juego, esta vez cambiaba algo. ‘Le quiero, no le quiero, le quiero, no le quiero, le quiero... No le quiero’. Ya no quedaban más pétalos.